



23/05/2006

"Le ordeno a usted que me quiera"

Franco, autoritario incluso en el amor

LUIS MARCHAL

Un libro del periodista y escritor madrileño Emilio Ruiz Borrachina desvela la etapa en que el dictador Franco vivió en Melilla a la edad de 20 años. Una etapa en la que se enamoró de la hija de otro militar, Sofía Subirán. Una niña de quince años que fue objeto de deseo del *tenientillo* o *Paquito*, tal y como era apodado el joven gallego. Ella le rechazó, a pesar de sus cartas de amor. Después, él se casó con Carmen Polo, curiosamente muy similar en aspecto a Sofía Subirán.

Le ordeno a usted que me quiera. El amor secreto de Francisco Franco (Lumen) explica que Francisco Paulino Hermenegildo Teófilo Franco Baamonte (sin la "h" intercalada hasta que la añadió Carmen Polo para que el apellido no pareciera tan vulgar, según recoge Ruiz Borrachina en su obra) desembarcó en Melilla el 12 de marzo de 1912, convirtiéndose en una fecha clave en su biografía.

Ansia de poder

Franco, movido por su ansia de poder, decidió codearse con los altos mandos y la sociedad melillense. Asistía a las reuniones lúdicas a pesar de su timidez. Fue en el Casino Militar "donde Franco cruzó su mirada introvertida con la de Sofía Subirán –hija de su comandante José Subirán- por primera vez".

Hizo correr a Franco

A los padres de la muchacha no les gustaba verlo al lado de su hija y ella le pedía que corriera cada vez que venía su padre. "El hombre que más hizo correr a Franco en esta vida fue mi padre", declaró Sofía Subirán en el año 1978 a Vicente Gracia y Enrique Salgado para el libro *Las Cartas de Amor de Franco* (Ediciones Actuales).

Cartas casi a diario

Sofía Subirán recibió la primera postal de amor de Franco el 6 de febrero de 1913. Entre esa fecha y el 5 de junio de 1913, el que luego se convertiría en el Generalísimo le escribió casi a diario. Las postales abarcaban fotos de niñas muy jóvenes, unas con miradas tímidas, otras insinuando inminentemente sexualidad. Esta selección de imágenes era "más del tipo que enviaría a una amiga una muchacha joven y romántica que un valiente soldado a su amada", afirma Ruiz Borrachina en el relato.

Vulgaridad cuartelaria

"*Paquito* no se distinguía por un estilo capaz de embelesar a cualquier dama. La vulgaridad cuartelaria de sus escritos era apabullante", sostiene también el autor. Además, aprovechaba el papel al máximo cruzando las líneas de letras en dos direcciones diferentes.

Órdenes

En una de las postales, Franco escribe a Sofía Subirán que "el día que baje (a la Plaza) si tengo tiempo se lo avisaré y espero su respuesta de si puede ir al baile caso de celebrarse éste". De esta forma, Franco le exige una respuesta si ella decide ir al citado baile.

"Le permito que me quiera un poco"

Otras órdenes epistolares del tenientillo a su joven amada serían "antes de ir espero carta suya", "aunque las circunstancias no me ayudaron, éstas nunca podrían justificar se ausentase al verme y solamente la indiferencia pueda ser la causa de su conducta",

"aunque usted no lo merece pues hace varios días que le he escrito y no he tenido respuesta le escribo estas líneas a las que usted me dirá que porqué le escribo tan a menudo", "tendrá usted diez minutos para acceder a un ruego tan justo (escribirle) y sabiendo lo mucho que me alegrarán sus cartas" o "le permito que me quiera un poco".

Conquista fallida

Ante las negativas de la muchacha y la incorporación de Franco a las Fuerzas Regulares Indígenas, éste desiste en su empeño de conquista.

Años más tarde, una de las cosas que más le sorprendió a Sofía Subirán de Franco era su tremenda religiosidad. "En Melilla, no hacía más que quejarse de su madre: decía que era una beatona de tres al cuarto y de tanto rezar lo tenía todo manga por hombro, que él nada de rezos ni de misas; pero después, con Carmen, menudo cambio", confesó Sofía Subirán a Gracia y Salgado.

La quema

Cuando Franco se comprometió con Carmen Polo, Sofía Subirán "fue a su cuarto, sacó el dibujo a lápiz que el joven le había regalado, las fotos que tenía con él y todas, absolutamente todas las cartas, más de doscientas, que le había escrito más de diez años atrás" y las quemó todas. Tal y como escribe Ruiz Borrachina, sólo se salvaron treinta y dos postales que seleccionó Sofía Subirán por la foto y no por el contenido manuscrito.

Finalmente, su pretendiente se convirtió en un golpista que se apoderó de España durante cuarenta años, pero no consiguió apoderarse de ella.